

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 32 ¿En qué sentido la fe de la Iglesia es una sola?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 32 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿En qué sentido la fe de la Iglesia es una sola? (172-175; 182)*

*La Iglesia, aunque formada por personas diversas por razón de lengua, cultura y ritos, profesa con voz unánime la única fe, recibida de un solo Señor y transmitida por la única Tradición Apostólica. Profesa un solo Dios –Padre, Hijo y Espíritu Santo– e indica un solo camino de salvación. Por tanto, creemos, con un solo corazón y una sola alma, todo aquello que se contiene en la Palabra de Dios escrita o transmitida y es propuesto por la Iglesia para ser creído como divinamente revelado.*

La pregunta era si la fe de la Iglesia es una sola y en la respuesta se repite muchas veces la expresión: un solo Señor, un solo Dios, un solo corazón, una sola alma, una única fe. Resulta muy contracultural en nuestros días hacer esta afirmación, primero porque estamos bajo un parámetro de relativismo en la que, lo que está bien visto es la afirmación de que uno hace una fe a su medida, una fe a la carta. Estas expresiones reflejan muy bien la realidad y esto es lo que brota espontáneamente de una cultura relativista o de un relativismo o de un pluralismo religioso. Eso de que cada uno formule una fe desde su sensibilidad es una expresión propia de quien no ha entendido que, es Dios el que ha tomado la iniciativa de salir en la búsqueda del hombre, es Dios el que se ha revelado.

¿Por qué no admitimos una fe a la carta? porque eso es hacer una visión religiosa que nace de ti, pero es que es Dios el que ha dado el paso no sólo de crearnos, sino de mostrarse, de revelarse, de descubrirse y por lo tanto, la fe es la respuesta a esa iniciativa de Dios de revelación. Y si resulta que hacemos cada uno, una visión de la fe diferente, entonces la revelación de Dios habría servido para muy poco, porque por mucho que Dios se hubiese revelado, al final cada uno hemos hecho un Dios a nuestra medida. Por eso se subraya con tanta fuerza que la fe de la Iglesia es Una, solamente puede ser Una, de lo contrario no es la fe, no es la adhesión a la revelación, sino que es una construcción personal que hemos hecho desde nuestra sensibilidad.

Nosotros nos adherimos a esa Palabra de Dios que ha sido escrita y transmitida tal y como es propuesta por la Iglesia. Nuestra adhesión es a una fe que se revela tal y como la Iglesia nos la propone; eso supone dar un voto de confianza muy grande a la Iglesia, por supuesto. Es la Iglesia la que ha recibido de Jesucristo esa encomienda de custodiar la fe y transmitirla. Entonces yo ¿en qué creo? Creo en aquello que la Iglesia me propone como revelado y que necesita mi adhesión para que yo me pueda considerar un creyente. Doy un

voto de confianza a la Iglesia en esa encomienda que ha tenido de formular la fe para yo adherirme a ella.

Sé que lo que estoy diciendo chirría desde una mentalidad relativista, chirría desde esa concepción en la que hay tantas fes como personas, hay tantas sensibilidades religiosas como creyentes. Pero insisto, estoy partiendo de una concepción no antropocéntrica de la religión, sino desde una visión teocéntrica en la que es Dios el que lleva la iniciativa de revelarse al hombre.

Hay una expresión de San Agustín hermosa, que casi es un lema de vida: “Un solo corazón y una sola alma”, es como el gran deseo de la unidad. El pecado tiende a disgregar al hombre. En la historia de la salvación, el pecado de Adán y Eva tendió a separarles; en la torre de Babel se ve más claramente que el pecado disgrega, y sin embargo el don de Dios, el don del Espíritu, congrega. De una manera, Pentecostés, en el que todos los apóstoles reciben el don del Espíritu, es el anti Babel: el pecado disgregó y el don del Espíritu congrega en una sola fe. Por eso San Agustín dice “Un solo corazón y una sola alma” y eso lo recibimos en el seno de la Iglesia al adherirnos todos a una misma fe y adhiriéndonos a una misma fe, unimos nuestros corazones y nuestra alma